

El Residente

EDITORIAL

Formación de médicos: ¿Formación de investigadores?

Rosa Amalia Bobadilla Lugo*

El contacto temprano con un proyecto de investigación o con la actividad de la investigación en la formación de los médicos en el siglo XXI constituye una propuesta cada vez más frecuente en las mesas de discusión sobre educación médica.

Las preguntas inmediatas que muchos de nosotros nos hacemos en relación a este planteamiento van desde la definición del concepto hasta los *para qués* y los *para quiénes*.

La Real Academia de la Lengua Española define investigar como «realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia».

El arte de investigar, fundamental para el avance en el conocimiento, resulta a la vez un concepto etéreo y exigentemente real.

Investigar es una acción cuyo motor parte o debiera partir de las dudas más genuinas, surgidas a su vez de una avidez por el conocimiento o mejor aún por haber picado el anzuelo casi adictivo de resolver un problema. Inmersos una vez en ello, el deslizarse por los renglones del conocimiento resulta un enorme placer y las disciplinas, observaciones, sistematizaciones, visiones

críticas, comunicaciones precisas y organizadas brotan rítmicamente en el proceso.

Visto así, aparece un panorama donde se vislumbra el desarrollo de los países directamente relacionado con el porcentaje del PIB dedicado a la investigación, al número de doctores y a la calidad de la educación en su conjunto, como nos lo han demostrado naciones como Corea del Sur y Brasil. Sin embargo, no podemos separar una visión de la otra.

¿Para qué queríamos en un país como el nuestro propiciar que los alumnos de medicina probaran y se involucraran con al menos algunos de los deleites de investigar? ¿Qué frutos traerían para el estudiante? ¿Para las instituciones? ¿Para la salud de los mexicanos? ¿Para el desarrollo de nuestro país?

En verdad son muchas las virtudes que nos esforzamos por cultivar en nuestros educandos: el conocimiento profundo, la integración de saberes, la empatía y gentileza en el trato, la compasión... Prestemos atención a una más.

Plantear un ambiente propicio para el desarrollo de habilidades en investigación permitiría, por un lado, armar a los médicos de una herramienta con la cual puedan enfrentar los retos de la práctica asistencial con una nueva perspectiva inmune a las amenazas de la rutina y preventiva de los males y riesgos de interpretar la realidad como cotidiana, lo que es en sí un beneficio *per se* para la persona y una oportunidad para una mejora sustantiva en la calidad de vida profesional.

Por otro lado, sembrar estas inquietudes en mentes jóvenes redundaría, sin lugar a dudas, en cuestionamientos importantes y pertinentes, en abordajes sagaces de los problemas de salud más

* Directora. Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional.

Dirección para correspondencia:
Dra. Rosa Amalia Bobadilla Lugo
Instituto Politécnico Nacional, Plan de San Luis y Díaz Mirón, Colonia Santo Tomás, Delegación Miguel Hidalgo, CP 11340, México, D.F.

Recibido: 15 de noviembre del 2011

Aceptado con modificaciones: 22 de noviembre del 2011

Este artículo puede ser consultado en versión completa en
<http://www.medigraphic.com/elresidente>

sentidos por los mexicanos, así como de sus creativas soluciones.

Despertar en las mentes la atracción por descubrir verdades y relaciones de los fenómenos podría ser un motivo para activar un ciclo virtuoso de contagio concéntrico en los ambientes académicos, y permeando a la sociedad, permitiendo crear caminos de pensamiento crítico, conciencia y colaboración, así como dar pasos definitivos en la independencia tecnológica y en el establecimiento de marcos de referencia nacionales.

Las siguientes preguntas nos regresan a la realidad: ¿De dónde partiremos? ¿Cuáles son los intereses reales de la ciencia y la investigación en México?

Los esfuerzos realizados por las instituciones no han sido pocos. El contacto con investigadores desde la licenciatura es una posibilidad en algunas escuelas de Medicina. La brecha que existe para integrar conceptos es tan ancha como la que se intuye entre administrar un tratamiento a un grupo de roedores hasta intentar disecar

la hipótesis implícita en un reporte de *The New England Journal of Medicine*. Sobra decir que la formación y motivación de los docentes merece de por sí una investigación y se destaca por su heterogeneidad.

Si bien muchos visualizan los caminos para formar un talento de investigador en un estudiante de medicina, la mayoría de éstos aparecen aún desdibujados pero al mismo tiempo moldeándose sobre la marcha.

Lo conseguido, hasta este momento, es difícilmente cuantificable. Pero avanzar en el reto abrirá en su momento el paso a una generación de profesionales de la salud para trillar los innumerables, inmensos y vírgenes campos de la investigación clínica que exige una versatilidad sólo posible en las generaciones del siglo XXI: combinar la asistencia médica con la participación completa del *ethos* en la investigación como placer y obligación, e indefectiblemente con el compromiso de compartir con otros, de formar a otros en la ineludible tarea de la docencia.